

Homilía de XI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece”

Introducción

Reiniciamos hoy los domingos del Tiempo Ordinario. Las tres lecturas se centran en el compromiso de Dios con los hombres. La primera nos recuerda la antigua alianza de Dios con el pueblo de Israel. Ezequiel, en una etapa de desorientación y pesimismo del pueblo elegido, después del cautiverio de Babilonia, anuncia un renacer espectacular con la promesa de la restauración de Jerusalén y del Templo. El Evangelio, se centra en la presentación de Jesús como el Mesías anunciado por los profetas, garantía de una nueva Alianza de Dios con la humanidad. No es casual que Marcos, al principio de su evangelio, anuncie “la buena noticia de Jesús”, el Hijo de Dios, destacando su función mesiánica. Esta es la Novedad de la Alianza, el anuncio del Reino de los Cielos o Reinado de Dios.

En este pasaje evangélico, Jesús resalta la acción de Dios en el mundo comparándola con una semilla que aún siendo algo, insignificante lleva en sí, como un embrión, una potencia misteriosa capaz de trasformar la relación de Dios con el hombre. El interrogante para los que escuchan su Palabra va a ser preguntarse cuál es el papel del hombre, como acoger el mensaje del Reino. Así se inicia en la humanidad un tiempo de gracia a través de la confianza y la fidelidad al mensaje recibido a través de Jesús hecho hombre.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Ezequiel 17, 22-24

Esto dice el Señor Dios: «También yo había escogido una rama de la cima del alto cedro y la había plantado; de las más altas y jóvenes ramas arrancaré una tierna y la plantaré en la cumbre de un monte elevado; la plantaré en una montaña alta de Israel, echará brotes y dará fruto. Se hará un cedro magnífico. Aves de todas clases anidarán en él, anidarán al abrigo de sus ramas. Y reconocerán todos los árboles del campo que yo soy el Señor, que humillo al árbol elevado y exalto al humilde, hago secarse el árbol verde y florecer el árbol seco. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré».

Salmo

Salmo 91, 2-3, 13-14, 15-16 R/. Es bueno dar gracias al Señor

Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. R/. El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. R/. En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, mi Roca, n quien no existe la maldad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 6-10

Hermanos: Siempre llenos de buen ánimo y sabiendo que, mientras habitamos en el cuerpo, estamos desterrados lejos del Señor, caminamos en fe y no en visión. Pero estamos de buen ánimo y preferimos ser desterrados del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarlo. Porque todos tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir cada cual por lo que haya hecho mientras tenía este cuerpo, sea el bien o el mal.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 26-34

En aquel tiempo, Jesús decía al gentío: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega». Dijo también: «¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden anidar a su sombra». Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

Pautas para la homilía

Jesús aparece en un momento histórico de máxima expectativa en el pueblo judío que espera un Mesías triunfante que lo libere del dominio romano y se establezca, definitivamente, en Israel el Reino prometido por Dios. Esta idea mesiánica era defendida por la clase social más elevada, más culta e influyente, pero estaba también presente en la mente del pueblo sencillo y pobre que soportaba la presión social de la clase dominante y además tenía que pagar a los romanos unos impuestos muy superiores a sus posibilidades. En este ambiente Jesús inicia su vida pública presentándose como el Mesías enviado por Dios y empieza hablando del Reino de los cielos o Reinado de Dios. Pero al explicar lo que es el Reinado de Dios lo expresa de una manera desacostumbrada para la mentalidad del momento ya que el reino no vendrá de una forma espectacular, tampoco a través de un triunfo político que acabe con el dominio de Roma, en una palabra rompe los esquemas de sus paisanos que lo escuchan.

Empieza diciéndoles que el Reino ya está ahí, que ya ha comenzado, y que además está dentro de ellos mismos... No niega que él sea el Mesías prometido, pero es ante todo un servidor que viene a liberar a los oprimidos. Les habla de un Dios cercano, que es padre. Es el Dios de Israel, pero de otra forma, no es el Dios del Sinaí sino un padre es cercano, ama y se preocupa por sus hijos. Es tan cercano que podemos dirigirnos a él, como hacen los niños, llamándole Abba. Por eso lo compara con un padre bueno que abraza a un hijo perdido, que ha vivido al margen de toda norma moral y le perdona sus pecados. Pero sigue la novedad, Jesús con su actuar les hace ver que el Reino ya está presente en medio del pueblo, porque se compadece de las carencias y necesidades de aquellos que son sus hijos y viene a liberar de la culpa pero también de sus agobios y carencias, de ahí que junto al anuncio del reino surjan los milagros, que son una señal de la llegada de los tiempos mesiánicos que está indicando la novedad del Reino de Dios.

En esta línea están las dos parábolas que hoy comentamos. La semilla y el grano de mostaza aparentemente son insignificantes pero llevan en sí unas posibilidades de crecimiento y de trasformación insospechadas. También en ellas hay una novedad, el Reinado de Dios tiene en sí una virtud, una fuerza misteriosa, este es el mensaje más importante de la parábola. La semilla parece que ha desaparecido en el seno de la tierra, se "pudre", pero sigue viva; primero echa raíces, después vendrá el tallo y finalmente la espiga. Es la fuerza de Dios, que actúa por sí misma, sin que nosotros sepamos cómo, es una vida nueva que se nos da gratuitamente, sin mérito alguno por nuestra parte. Como se ve Jesús en su predicación da un vuelco a las cosas y a las ideas preestablecidas, incluyendo nuestros prejuicios, que tienden a sobrevalorar nuestras posibilidades y las circunstancias humanas, olvidando la intervención de un Dios siempre cercano, que está ahí, que no es ajeno a nuestros problemas...

La Parábola de la semilla, tiene unas claves que vamos a subrayar:

"El hombre duerme de noche y se levanta por la mañana y la semilla va creciendo sin que él sepa cómo".

Parece que esta explicación es contraria al trabajo y al compromiso personal por el reinado de Dios en el mundo, pero la intención de la parábola es otra, quiere señalar la fuerza de Dios que actúa por sí misma. El reino nos es dado, está presente en la semilla, es como el embrión que debe llegar a término. El labrador también habrá de esforzarse en cultivar la tierra, no puede estar al margen sentado en la espera. Ese dormir del hombre hemos de interpretarlo como una espera que para el creyente es algo más que una espera, es lo que llamamos la virtud de la Esperanza cristiana, que genera un estado interior de paz y confianza en un Dios providente que nos dice que no estamos solos, que se compromete con la humanidad, por eso la parábola habla del dormir del hombre que descansa y se libera de la inquietud y ansiedad ante los retos presentes y futuros que no puede controlar.

" Cuando la cosecha está a punto el labrador, mete enseguida la hoz, porque ha llegado la siega ".

Jesús habla del tiempo de la siega, es un momento gozoso para el labrador que recoge sus frutos. Jesús en su predicación sobre el Reinado de Dios habla de un tiempo histórico, que hay que aprovechar, pero también habla del final del tiempo de nuestra vida presente y del encuentro con el padre. En este primer momento conviene darse cuenta que se nos pide trabajar en la implantación del Reino, en un crecimiento diario en humanidad y en solidaridad con nuestro entorno, trabajando por crear un clima fraternal que hace visibles los signos del Reino, como son el amor, la verdad, la justicia y la paz.

Pero al hablar de la siega, hay una referencia clara sobre el final de los tiempos. Es un tiempo de hacer balance y de enfrentarnos a nuestra realidad humana, que se deteriora y termina. Los creyentes en Cristo también hemos de vivir estas etapas finales de la vida con gozo y alegría, como el labrador de la parábola, es el momento de la siega, es el final de etapa, pero también es el encuentro definitivo con Dios.

La parábola que hoy nos propone la Iglesia es un buen momento para reflexionar desde la fe sobre esta realidad postrera de la existencia, porque en nuestra sociedad se pasa muy ligeramente sobre estos temas, se evita hablar de todo lo que se relaciona con la muerte, parece que no es de buen gusto, y pocos lo viven con el gozo del encuentro definitivo con Dios que da plenitud a toda una vida. Por eso es importante recordar temas trascendentales de nuestra fe, como son la Resurrección de Jesús y nuestra esperanza de vida eterna ya que si no, se corre el riesgo de que estas verdades se miren con cierto escepticismo o indiferencia ambiental y, en definitiva, no jueguen un papel relevante en la propia vida, aunque se afirme tener fe, pero no se es consecuente con ella, no hay una adhesión existencial o vivencial, todo queda entre la duda y interpretación personalista.

"La semilla brota y se hace la más alta de las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas".

Es la plenitud del Reino que trasciende y se hace evidente, se habla de un crecimiento espléndido fruto de la pequeña semilla. Pero esto no significa una vuelta al triunfalismo soñado por los profetas antiguos. No es el cedro en la cumbre del monte, del que nos habla hoy la primera lectura, es más bien la acción callada de Dios en el mundo, que se encamina de una forma misteriosa hacia la plenitud del Reino, hasta tal punto que las aves más variopintas acuden a protegerse en sus ramas. Es la acción de Dios a lo largo del caminar de la humanidad. Pero, a su vez, es también el fruto de tantos hombres y mujeres que a lo largo de la historia están trabajando por un mundo mejor. Nadie tiene el monopolio de esos valores del Reino, a todos se les ofrece una tarea para crear una sociedad más humana y más justa, aunque no se llamen cristianos ni conozcan a Dios.



Evangelio para niños

XI Domingo del tiempo ordinario - 14 de junio de 2015



Parábola de la semilla

Marcos 4, 26-34

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo decía Jesús a las turbas: - El Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche, y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa como. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega. Dijo también: -¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas. Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Explicación

Jesús explicaba su doctrina con ejemplos para que lo entendiese la gente. Así les decía: El Reino de los cielos es como una semilla muy pequeña, que cuando germina y crece se hace una mata muy grande. Pues lo mismo pasa con la fe, si se cuida crece y se hace grande.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús se dirigió a la gente y los dijo:

JESÚS - El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega.

NIÑO 1: Es verdad, yo eso lo hago con mi mamá en los tiestos de mi casa. Ponemos unas semillas, y al cabo de un tiempo crecen y sale le fruto.

NIÑO 2: Jesús ¿nos puedes explicar algo más lo que nos quieres decir y ponernos otro ejemplo?

JESÚS: Claro que sí... Os contaré otro ejemplo...

NARRADOR: Jesús se dirigió de nuevo a ellos y los dijo:

JESÚS: ¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos?

NIÑO 1: Cuéntanos algo que podamos entender todos.

JESÚS: ¿Sabéis cómo es un grano de mostaza?

NIÑO 2: Creo que sí, Jesús. Es una semilla muy pequeña que se emplea después para dar más sabor a la comida.

JESÚS: Muy bien. Ese grano de mostaza, al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.

NIÑO 1: ¿Nos quieres decir que el Reino de Dios ha de crecer y hacerse cada vez más grande, no?

NIÑO 2: Sí, y también que tenemos que estar atentos y dispuestos para saber qué quiere Dios de cada uno de nosotros y cómo comportarnos con los demás.

NARRADOR: Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández